

*El Anticuario*

B. T.

**EL ANTICUARIO.**



FONDO EMETERIO  
1869 Y 1873



PR 5317  
AS  
V.3



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

Ventoso 2<sup>o</sup>

EL

# ANTICUARIO.)

## CAPITULO XXII.

- » Ramon, que se cree un sabio
- » Cargado con su crisol,
- » Al aspecto del peligro
- » Se arma de nuevo valor.
- » Todo su oro en el hornillo
- » Dos veces se evaporó,
- » Y dos veces su esperanza
- » Se fué para otra region.
- » Acaso un tercer esfuerzo
- » Tendrá un éxito mejor,
- » Y el oro renacerá
- » En redoblada porcion. »

(COMEDIA ANTIGUA.)

A cosa de una semana despues de las aventuras detalladas en el capítulo anterior, bajando el señor Oldbuck una mañana para almorzar, halló un desórden completo por parte de su gente femenina; sus tostadas de pan no estaban hechas, ni preparada su copa de plata

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez



que recibía regularmente sus libaciones de *mum.*

— ¡Ese tronera!..... ¡maldito sea!..... dijo para sí, ahora que empieza á estar fuera de peligro, no hay quien aguante semejante vida. Todo está revuelto. ¿ Quien diría que habia de haber saturnales perpetuas en mi casa, en otro tiempo tan tranquila y tan bien ordenada? Llamo á mi hermana.... ¡oh!..... á la otra acera. Grito, me desgañito aplicando á mis hembras mas títulos de los que diéron los Romanos á sus divinidades, y al cabo de una hora Jenny con su desentonada voz tiene la bondad de responderme desde las regiones subterráneas de la cocina, pero sin tomarse el trabajo de subir la escalera, de suerte que es preciso continuar la conversacion á espensas de mis pulmones. Y empezó á gritar de nuevo. — ¡Jenny!.... ¡Jenny!..... ¿donde se halla miss Oldbuck?

— En el cuarto del capitan.

— ¡Hum!... ya me lo figuraba. ¿Y mi sobrina?

— Está preparando el té del capitan.

— Muy bien; esto no podia faltar..... ¿Y Caxon?

— Ha ido á Fairport á buscar la escopeta y el perro de parada del capitan.

— ¡Bravo!.... ¿y quien diablo me pondrá ahora la peluca? ¿Tendrás que ser tú segu-

LIBRARY OF THE  
MUSEUM OF ANTIQUITIES  
LONDON

ramente, muger sin juicio? Sabiendo que miss Wardour y sir Arthur deben venir esta mañana temprano, ¿como has dejado partir á Caxon para ocuparse en tales tonterías?

— ¡Yo!.... ¿acaso podia impedirselo? ¿Quisiera usía que me opusiese al gusto del capitan, de un hombre que tal vez va á morir?

— ¡A morir! ¿como es esto? ¿hay alguna novedad?

— No, á lo menos que yo sepa.

— Luego sigue la mejoría; pero ¿que necesidad tenemos aquí de la escopeta ni del perro? ¿Quieren que el animal eche á perder mis muebles, robe mi despensa, atormente mi gato, y que el arma de fuego, que los antiguos tuvieron la dicha de no conocer, levante la tapa de los sesos á alguno de la familia? Demasiado bien le ha servido la pistola, para pensar tan pronto en pólvora y plomo.

En este instante entró miss Oldbuck en el cuarto bajo, á cuya puerta tenia nuestro anticuario esta conversacion con Jenny, que le respondia del fondo de la cocina. — Pero, hermano mio, le dijo, si gritas de esta manera, vas á ponerte tan ronco como un cuervo. ¿Es prudente mover tanto ruido en casas de enfermos?

— ¡Dale todavía con el enfermo! yo creo que pronto se apoderará de toda la casa. Ya

010761



me he quedado sin almuerzo, apuesto á que me quedo tambien sin peluca; y aun se me prohibirá decir que tengo hambre ó frio, por temor de incomodar al pobre enfermo que se halla al otro extremo de la casa, y lo pasa bastante bien para enviar á buscar su perro y su escopeta, por mas que le conste que á mí no me gusta ese aparejo, desde que nuestro hermano mayor, el pobre Williewald, pasó á mejor vida, de resultas de un dolor en los piés procedente de la humedad, pues estaba cazando casi siempre en la laguna de Kittlefitting. Pero ¿que importa? sin duda aguardan que yo ayude al capitan Hector á levantarse de la cama, y que le permita divertirse tirando á los palomos y á los pavos de mi corral, porque, á decir la verdad, creo que dentro de poco tiempo no será temible sino para los animales domésticos, y que las *feræ naturæ* estarán bien á cubierto de su persecucion.

Miss Mac-Intyre entró en este instante, y considerandose en retardo para preparar el desayuno de su tio, quiso reparar el tiempo perdido redoblando la actividad; pero no adelantó nada con esto.

— ¡Cuidado con lo que haces, alborotada! vas á romper la botella; ¿no ves que está muy arrimada á la lumbre?... ¿Y esa tostada de pan, quieres convertirla en carbon, y pre-

sentarla en ofrenda á Juno, ó como se llama, esa perra que acaba de entrar contigo, y que tu discreto hermano en su primer instante de juicio ha mandado traer aquí, atencion que le agradezco infinito? A mas de que es una compañía muy oportuna, la pobre perrita ayudará á las demas hembras de mi casa á divertirle y á conversar con él.

— Querido tio, no se enfade vm. con esa leal sabuesita. La tenian atada en el alojamiento de mi hermano en Fairport, dos veces ha roto la cuerda, y se ha venido aquí. Hubiera sido una crueldad echar á la calle á este fiel animalillo. Arroja unos gemidos lastimeros, como si supiese que su amo está enfermo, y tenemos todos los trabajos del mundo para apartarla de la puerta de su cuarto.

— Pero decian que Caxon habia ido á Fairport á buscar su perro y su escopeta.

— ¡Ay Dios mio!.... no es eso; solamente como Caxon iba á la ciudad á buscar algunas drogas que se necesitaban para curar la herida de Hector, este le ha dicho que al mismo tiempo le trajese su escopeta.

— Ya que era preciso que Caxon fuese á Fairport, el disparate no es tan grande como hubiera podido suponerse, habiendo tantas hembras de por medio. ¡Curar su herida!.... ¿y quien curará mi peluca? Supongo que



Jenny, añadió el solteron mirandose en un espejo, se encargará de darle un aspecto decente. Tratemos ahora de almorzar con el apetito que nos queda. Puedo muy bien decir á Hector lo que dijo sir Isaac Newton á su perro Diamante, cuando el animal (yo detesto á los perros) habiendo hecho caer una vela encima de una mesa cubierta de papeles, prendió la llama, y redujo á cenizas una infinidad de cálculos que habian costado al filósofo veinte años de trabajo: — Diamante, Diamante, tú ignoras el mal que acabas de hacer.

— Yo le aseguro á vm., tío mio, que Hector se arrepiente mucho de su ligereza, y confiesa que el señor Lovel se ha portado como debía un hombre de honor.

— Sí, á buen tiempo, despues que le ha obligado á ausentarse de aquí por temor de las consecuencias de este lindo negocio. Yo te digo, Mariquita, que el entendimiento de Hector, y con mayor razon el de toda la gente femenina, no se halla en estado de comprender toda la estension de la pérdida que ese cabeza de chorlito acaba de ocasionar no solo á sus contemporáneos, sino á toda la posteridad. ¡ Un poema con un argumento tan feliz! *Aureum quidem opus* (1), con notas

(1) Realmente una obra de oro.

para facilitar la inteligencia de lo claro, de lo oscuro, y de lo que no es ni claro ni oscuro, pero que se entrevé solamente por entre un crepúsculo sombrío en la region de las antigüedades caledonias. Yo habria obligado á los panegiristas de los Celtas á poner gran cuidado en lo que propalan. Fingal, á quien se toman la libertad de llamar Fin-Mac-Coul, habria desaparecido envuelto en su nube, como el espíritu de Loda, á la vista de mis sabias investigaciones. ¡ Un anciano, canoso como yo, puede lisonjearse de volver á encontrar una ocasion semejante?... ¡ y haberla perdido por la estravagancia de un calavera!.... Pero me someto á la providencia.... cumplase la voluntad de Dios.

Continuó el anticuario refunfuñando así, por valernos de la espresion de su hermana, durante todo el tiempo del almuerzo; y á pesar de la azúcar, la miel y todos los dulces que se sirven en los almuerzos en Escocia, hizo que sus compañeras le encontrasen bien amargo; pero ya le conocian el genio. — Monk-barns ladra, ladra, solia decir confidencialmente miss Oldbuck á miss Rebecca Blattergowl, pero nunca muerde.

Su espíritu habia estado muy agitado durante el peligro de su sobrino. Ahora que Hector podia considerarse convaleciente, ya se



desahogaba lastimandose de las sujeciones y de la interrupcion de sus estudios favoritos. Su hermana y su sobrina le escuchaban sin desplegar los labios, miéntras descargaba de esta suerte su bilis en sarcasmos contra las mugeres, los perros y las escopetas, objetos que llamaba instrumentos de ruido, de discordia y de tumulto, y que no podia ver absolutamente.

Esta escena fué interrumpida por el ruido de un coche. Oldbuck, sacudiendo inmediatamente su mal humor, bajó con precipitacion una escalera y subió otra, pues estas dos operaciones eran necesarias para salir á recibir á miss Wardour y á su padre á la puerta de la casa.

Saludáronse recíprocamente con sincero afecto; y sir Arthur, que no se habia olvidado de enviar todos los dias para informarse de la salud del capitán Mac-Iutyre, preguntó lo primerito como lo pasaba.

— Mejor de lo que merece, respondió Oldbuck, despues de habernos causado tanta incomodidad por una necia contienda, y atropellado las leyes divinas y humanas.

— Su sobrino de vm. ha sido algo imprudente, no hay duda, dijo sir Arthur; pero debemos estarle agradecidos, pues nos ha hecho conocer que ese señor Lovel es un jóven sospechoso.

— ¡Sospechoso! no por cierto. Negóse á responder á las impertinentes preguntas de Hector; he aquí todo su delito. Acaso lo hizo con algun exceso de terquedad, pero Lovel sabe escoger mejor sus confidentes. Sí, miss Wardour, ya puede vm. mirarme, esta es la verdad: Lovel ha depositado en mi pecho la causa secreta de su morada en Fairport; y para ayudarle en la empresa á que se habia consagrado, no hubiera yo dejado piedra sobre piedra.

Al oír esta magnánima declaracion del anticuario, miss Wardour cambió muchas veces de color, y apénas podia dar crédito á sus oídos. De todos los confidentes que se hubieran podido escoger en una pasion amorosa (é Isabel debia naturalmente suponer que tal era la confidencia de que se trataba), Oldbuck, despues de Edie Ochiltrie, parecia el mas extraordinario y el menos conveniente. No pudo, por consiguiente, dejar de estar sorprendida y disgustada de la reunion de circunstancias que dió motivo á que se enterasen de un secreto de naturaleza tan delicada dos personas tan poco á propósito para ello. Lo que ella temia en la actualidad, era el modo como Oldbuck entablaria este negocio á su padre, pues no dudaba que tal fuese su intento, y le constaba que el anticuario, aunque